

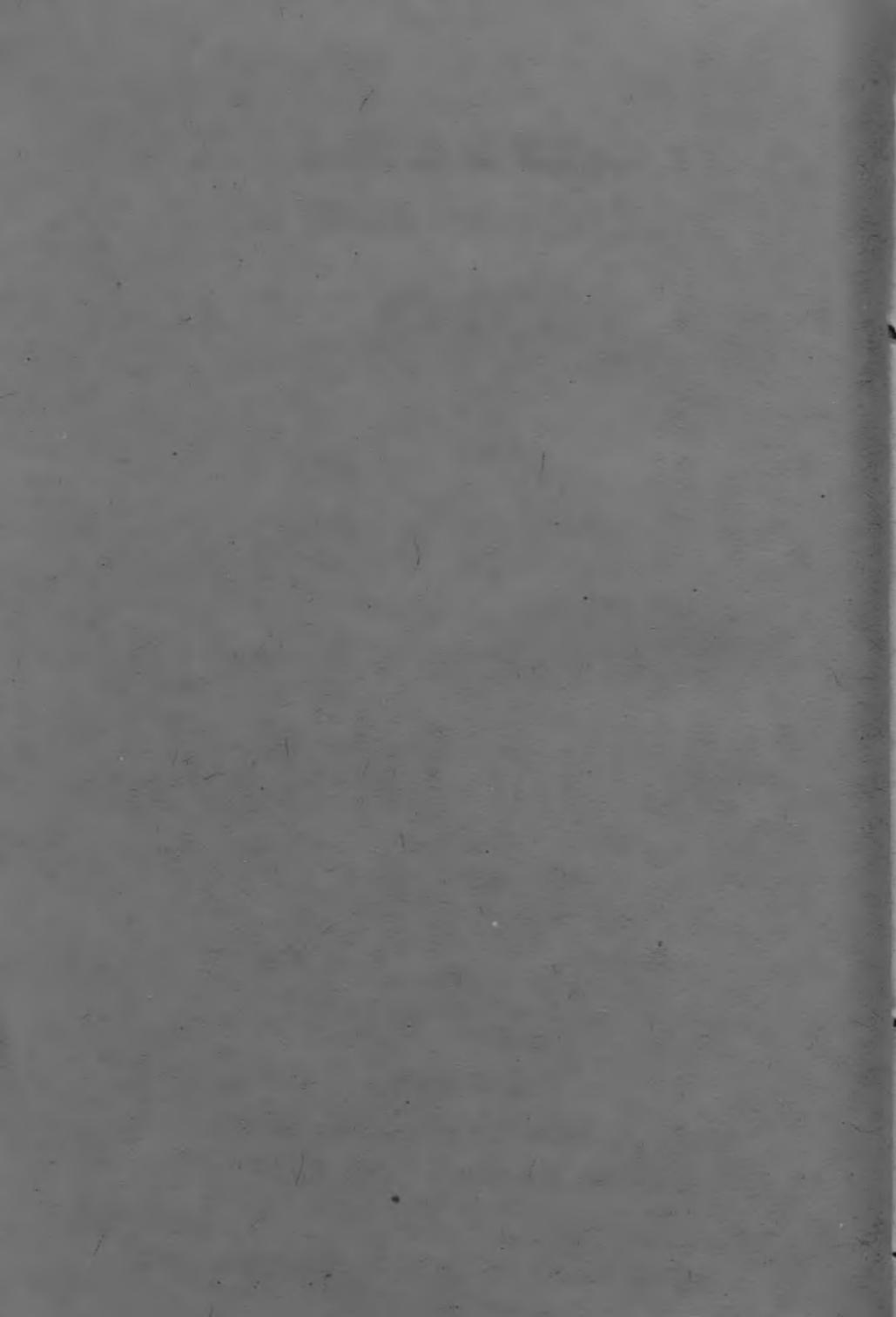
ARGUMENTO  
DE LA PRECIOSA ZARZUELA



El Gallito del Pueblo

Precio  
10 céntos

DE VENTA  
en el Kiosco de Celestino González  
Plaza Mayor—Valladolid



10 cénts.

**ARGUMENTO**

de la aplaudida zarzuela en un acto

**EL GALLITO DEL PUEBLO.**

ORIGINAL DE

*los distinguidos escritores*

**SRES. COCAT Y CRIADO.**

MÚSICA DE

**D. APOLINAR BRULL.**



DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González  
Plaza Mayor.=Valladolid.

---

Hay varias clases y se sirven á provincias  
á precios económicos.



## PERSONAJES.

Lucía.	↓	El señor Antonio.
Clara.	↓	El Canene.
Micaela.	↓	El Guiñapo.
Petra.	↓	El Coliche.
Valentín.	↓	Bastián.
Úrsulo.	↓	Un maleta.
Atilano.	↑	Otro
	Coro.	

La acción en un pueblo del  
Alto Aragón.

---

### À LOS SEÑORES CORRESPONSALES Y VENEDORES DE ARGUMENTOS.



En la actualidad hay más de 150 diferentes, y se hacen todos los nuevos cuyas obras se estrenen en Madrid y hayan sido aplaudidas por los públicos.

No se sirven menos de 25 ejemplares y los precios son convencionales, pero siempre dentro de la economía posible.

Esta casa no responde de los envíos que no vayan certificados. De su cuenta es el franqueo y los 0'25 del certificado de cuenta del consignatario.

Los pedidos á CELESTINO GONZALEZ, Plaza Mayor.—VALLADOLID.

# EL GALLITO DEL PUEBLO.

## CUADRO PRIMERO.

*Patio de una posada. Dos faroles alumbran la escena. La luna ilumina el patio.*

Aparece el señor Antonio repartiendo á los mozos jarros de vino de un pellejo que Bastián sostiene sobre una mesa. Luego Lucía, mozos y mozas comienzan el siguiente número:

- Mozos.           Bebamos, amigos,  
que es rico este añejo;  
sin gota el pellejo  
debemos dejar  
Aunque la cabeza  
del todo perdamos  
y ya no podamos  
serenos bailar.
- Mozas.           No les dé usted más vino,  
señor Antonio;  
que el más santo se vuelve  
luego un demonio.  
Nos da la lata,  
y á lo mejor del cuento  
mete la pata.
- Mozos.           Más que el vino, vosotras  
nos dais mareos  
con vuestras travesuras  
y coqueteos.  
Y hay borrachera  
tan pesada, que dura  
la vida entera.

- Mozas.           ¿Pero, y Lucía, señor Antonio?  
Ant.            Pues en su cuarto debe de estar.  
Todos.          Sal ya Lucía, que aquí te esperan  
                  mozos y mozas para bailar.  
                  Lucía, Lucía....

(Llamándola. Aparece esta en el corredor saliendo de su cuarto y baja la escalera).

Al cabo salió  
la chica más guapa.  
que el cielo crió.

Luc. Aquí estoy, mis queridos amigos.

Mozas. Pues vámonos ya  
á la ermita corriendo y al santo  
pedir sin tardar  
un marido muy guapo y muy bueno.

Mozos. (¡Pues no piden ná!  
Y el dirá pa su sayo, ¿hijas mías,  
quereis algo más?)

Luc. Hablando anoche de los milagros  
de San Antonio tuve ocasión,  
de que me hiciera Sor Restituta  
una importante revelación.

Mozas. ¿Qué dijo?

Oidme, que nos conviene.

Luc. Ya te escuchamos sin respirar.

Mozas. Se trata amigas, de una leyenda  
desconocida de este lugar.

Cuentan que siempre que una doncella  
pide un marido, debe cuidar  
que sepa el santo, que á su marido  
gato por liebre no quiere dar.  
Cuando le ruega piadosa al santo,  
ya convencida de su fervor,  
el mismo dia de San Antonio  
de la muchacha premia el amor.  
Aquel que á ella se le aparezca  
desde que empieza el amanecer,  
ese es el novio que la destina;  
ese el marido tiene que ser.

Mozas. Pues yo esta noche  
sabiendo esto,  
ya no me acuesto,  
quiero velar,  
por si mis ruegos  
el santo ha oído  
y á mi marido  
debo esperar.

Mozos.

Pues ya esta noche,  
sabiendo esto,  
es muy expuesto  
no irse á acostar,  
que á uno le pase  
no tiene gracia,  
una desgracia  
por trasnochar.

Luc.

Y yo esta noche  
sabiendo esto,  
feliz me acuesto  
para soñar,  
en que mis ruegos  
el santo ha oído,  
y á mi marido  
debo esperar.

Marchan al baile las muchachas. Lucía se detiene al ver llegar á Valentín.

Este dirige unos cuantos piropos á aquella, que los admite con marcada benevolencia, hasta que llega el señor Antonio, el cual manda al baile á Lucía y hace que se quede Valentín.

Antonio le dice que le ha visto rondar la casa y le advierte que no se ande en bromas y si es que está enamorado de Lucía que se lo diga á él, que es su padre.

Valentín dice que no es de Lucía de quien está enamorado, y entonces el señor Antonio supone que es de la carabinera, una mujer casada, pero Valentín, por salir del atolladero, le dice que ni de la una ni de la otra.

Micaela y Atilano, con unos lios en la mano, llegan en este momento.

Vienen á la romería del Santo. Le asedian á preguntas á Valentín sobre si vá á casarse ó no con Lucía, y él les dice que les prepara una sorpresa.

Vánse todos. Micaela cógese del brazo de Valentín. Petra comienza á subir la escalera, cargada con los lios que trajeron Atilano y Micaela; sale Valentín precipita-

—0—  
damente y la pregunta si ha entregado la carta á la carabinera, á lo cual contesta Petra en sentido afirmativo. Mútis ambos.

Sale Úrsulo y lee la carta que á Clara, su mujer, ha dirigido Valentín, aunque no sabe que es de este la epístola por haber firmado con la inicial V.

Al bajar Petra, la interroga y empieza á sospechar quién es el autor de la carta.

Sale en esto Valentín, y ambos, disimulando su papel, cantan este número, en el que luego interviene Clara.

(Dándole la mano y disimulando ambos.)

- Val. Saludo al terne  
bravo sargento.
- Urs. Y yo al más listo  
mozo del pueblo
- Val. ¿Se va de marcha?
- Urs. No, que me quedo  
con usted un rato.
- (Echándole un brazo por encima del hombro.)
- Val. ¡Cuánto me alegro!
- Urs. ¿Que tal de amores?
- Val. ¿no hay merodeo?
- Urs. Muy poca cosa,  
señor sargento.
- Val. ¿Y el contrabando?
- Urs. Según presiento,  
habrá esta noche  
bronca y jaleo.
- Val. ¿Algún alijo?
- Urs. Sí, señor, eso.
- Val. ¡Alerta, entonces;  
duro con ellos!
- Urs. ¡A mí con esas!  
No hay en el pueblo  
contrabandista  
que me dé el pego.

Val. De valiente y de lince la fama  
nadie hay que le pueda negar;  
lo que á usted se le escape, ninguno  
en el mundo consigue pescar.

Urs. Le agradezco el elogio y confieso  
que aunque creo que no exageró,  
hay alguno que á lince me gana,  
y es usted, que es más lince que yo.

Val. Gracias amigo,  
por la merced,  
más yo aseguro  
que lo es usted.

Urs. Pues transijamos  
y se acabó  
Aquí hay dos linces,  
usted y yo. (Se dán las manos).

Val. (Que es un buen hombre  
claro se vé.)

Urs. (Yo en el garlito  
te cogeré.)

(Clara aparece en el corredor saliendo de  
su cuarto y trayendo el capote de Ursulo.)

Cla. Ursulo...

Urs. ¡Hola!

Cla. Toma el capote.

Urs. Bájallo.

Cla. Bueno  
pues allá voy. (Bajando la escalera )  
(Ahora á este tipo  
rabiarse le haré  
haciendo mimos  
á mi mujer.)

Urs. (Toma el capote de manos de Clara, se lo  
echa al hombro y luego la pasa un abrazo  
por la cintura.)

Urs. Qué mujercita tan cariñosa!  
es un modelo de buena esposa,  
siempre obediente, no disputamos,  
y con locura nos adoramos.

Cla. Que tú me quieras es mi alegría,  
tú eres la gloria del alma mía,  
pues yo en el mundo nunca he tenido  
más ilusiones que mi marido.

Val. (Esto se pasa de empalagoso,  
y me parece que yo hago el oso )

Urs. ¡Qué prenda, amigo! (Abrazándola.)

Val.

Mucho que sí;  
pero reparen que estoy ya aquí.

(Juro que pronto  
me he de vengar  
de lo que ahora  
me haces pasar.  
Como conquisté  
yo á tu mujer  
¡bonita cara  
vás á poner!

Urs.

(Como averigüé  
que ella es infiel,  
y que de acuerdo  
se halla con él,  
ninguno espere  
de mi piedad;  
¡que á los dos rajo  
por la mitad!

Cla.

(¡Qué cara ha puesto!  
risa me dá  
al ver que el pobre  
rabiando está.  
No siento nada  
su situación,  
¡porque me irrita  
su pretensión!)

Sale Lucía, extrañándose de ver allí á Valentín sin haber ido al baile.

Úrsulo se marcha y quedan solos Lucía, Clara y Valentín, al cual le dirigen aquellas algunas bromitas.

Al salir Micaela y Atilano, Valentín aprovecha la ocasión para preguntar á Clara si ha recibido su carta, ella le dice que se la devolverá, él la pregunta que si en su mismo cuarto, y Clara se niega á ello, al oír lo cual véase desesperado Valentín.

Sale el coro acompañando al Canene, Guiñapo y Coliche.

Todos cantan el siguiente número, que, generalmente, se hace repetir, por su bonita factura é intención.

Coro.

(Entrando por el zaguán bulliciosamente.)  
Aquí llega la cuadrilla  
que viene á torear  
los tres toritos bravos  
que están en el corral.  
Son cinco los toreros,  
toreros de verdá,  
que aquí manda el alcalde  
se vengan á alojar.

Toreros.

(Entran los Toreros saludando; el Coro los  
recibe con olés y palmas)

Se agradece, buena gente,  
el jaleo y lo demás;  
pa servirles aquí estamos  
á buscar esas cornáas

Can.

Por las mozas tan juncales  
y los mozos del lugar,  
brindo toda la corrida  
que mañana he de matar.

Mozos.

¡Olé el maestro!

Mozas.

Bien dicho está

Unos.

¡Que hable!

Otros.

¡Que cuente!

Otros.

¡Que diga!

Can.

Allá vá.

Soy el propio *Canene*,  
primer espada,  
que despacho seis toros  
de una estocada.

(Los cinco marcan con posturas el aire de  
bolero.)

Yo me tiro en la cuna  
valiente y guapo,  
atizando en los rubios  
el gran sopapo.

Los otros.

¡Bé ...!

¡Eso es de ene!

y que no hay quien le quite los moños  
hoy al «*Canene*.»

Can.

Mi cuadrilla es la nata  
de los toreros;  
por la planta y hechuras  
son los primeros.

En la brega hay que verlos;  
¡no hay uno fule!  
si los torcs traen cuernos  
tóos van al hule.

Los otros.

¡Be...!

Eso es de ene,  
que les echan á todos la pata  
los del «Canene!»

Los cinco.

¡Olè ya por la cuadrilla  
más sandunguera,  
que pasea por el mapa  
de España entera!

Llevándose las palmas  
y los tabacos,  
por lo finos, valientes  
y por lo guapos.

¡Alza y olé!  
aquí está lo bonito en el mundo  
como se vé.

(Repiten todos.)

¡Alza y olé! etc.

(Marcándose un zapateado, aeompañado de  
las palmas por los mozos y mozas.)

Termina el cuadro con una saladísima escena de los  
toreros y un precioso intermedio sinfónico durante la  
mutación.

## CUADRO 2.º

### *Dormitorio de Lucía.*

(Canta Lucía en el balcón.)

Noche tranquila,  
serena y pura,  
de mi ventura  
fiel expresión.  
Como tú ahora  
siento mi alma  
y en dulce calma  
mi corazón.

Emoción grata,  
desconocida,

—11—

como en mi vida  
jamás sentí.  
¡En este instante  
qué feliz fuera  
si yo supiera  
que piensa en mí!

(Se retira del balcón, cuyas vidrieras cierra, y viniendo á colocarse frente al espejo del tocador, comienza á despojarse de la falda, corpiño, etc., quedándose descotada y con una enagua corta. Luego se suelta el pelo para recogerlo de nuevo).

Mañana en la fiesta  
estaré muy linda  
luciendo mis galas  
todas nuevecitas.

Mi corpiño negro,  
mi saya de listas,  
mis zapatos blancos  
y mi gargantilla.

Muy hueca en la plaza  
me presentaré,

y todas, ¡qué envidia  
me van á tener!

Pero yo á mí misma  
me preguntaté:

¿para qué te adornas?  
dime, ¿para qué?

Si él no me quiere;  
claro lo veo;

y así lo creo,

porque el espejo me dice fiel  
que soy muy fea,  
muy horrorosa;

¡quién fuera hermosa  
para gustarle tan solo á él!

(Coge un espejo de mano)

Di que no es cierto,  
que no es verdad

¡Oh, no me engañes,  
por caridad!

¿Qué soy bonita?  
Pues claro está.

(Deja el espejo gozosa y se recoge el pelo.)

Se dirige luego á la mesita, se arrodilla ante la imágen, reza un momento y después apaga la bugía, yéndose hácia la cama, en la cual se sienta y cierra luego las cortinas.)

Ilusión mía,  
ahora á soñar  
con mi anhelada  
felicidad.

(Cerradas las cortinas, tras de las cuales desaparece, transcurren unos instantos, al cabo de los cuales se oye un tiro en el exterior, y seguidamente aparece Valentín saltando al balcón; huyendo y empujando las vidrieras se entra, cerrando tras de sí.)

Val.

¡Por fin salvarme  
pude lograr!  
El susto tanto  
me hace temblar,  
que no me deja  
ni respirar:

Cuando al cuarto de Clara me asomé,  
noté que su marido estaba allí;  
entonces como un rayo me escapé  
y un tiro ha disparado sobre mí.  
Sabiendo mi proyecto criminal  
me acechaba con mucha precaución;  
por poco no me mata ese animal  
si no llego á saltar á este balcón.

En donde estoy  
quiero saber,  
para el terreno  
reconocer.

(Enciende un fósforo y examina la habitación )

¡Calle! una alcoba.  
¿De quién será? (Escuchando )  
Parece que alguien  
durmiendo está.  
Con precauciones  
me acercaré.

(Lo hace hácia la cama, y al separar una cortina se quema con el fósforo y queda á oscuras. Lucía dá un pequeño grito )

¡Caracolitos!

Luc. ¡Huy! me abrasé.  
Val. ¡Socorro!...

¿Eh?  
¡Por Dios la ruego  
no grite usted,  
y si me escucha  
me explicaré.

Soy un hombre muy cabal,  
no asesino ni ladrón,  
que se ve en una especial,  
complicada situación.

(Enciende otro fósforo.)

Aunque es raro que aquí esté,  
no he venido con mal fin.

(Asomando la cabeza por entre las colgaduras,  
viéndosela incorporada sobre el brazo derecho  
y manifestando su sorpresa.)

¡Esa voz..! No me engañé.

Val. (Viéndola)

¡Es Lucía!

Luc.

¡Es Valentín!

(Valentín se acerca á la mesita y enciende la  
bujía. Lucía queda asomada recatándose, con  
las colgaduras.)

Val.

Silencio, Lucía. (Con misterio)  
no grites, por Dios  
y seas la causa  
de mi perdición.

¡Chitón!

Luc.

¿Mas cómo en mi cuarto  
osó penetrar?

Val.

Pues por un motivo  
muy particular.

Luc.

¿Será que se acuerda  
el Santo de mí  
y por la leyenda  
se aparece así?

Val.

¡Qué ha de ser el santo  
el que me envió!  
pues tiene de santo  
lo mismo que yo.

Muy bajito te diré  
que bendigo esta ocasión,

que yo nunca imaginé,  
de dulcísima emoción.  
Luc. Pues yo sólo le diré  
que confío en su bondad,  
y ahora mismo se irá usted  
si me quiere de verdad.

Val. ¡Qué linda cabeza! (Contemplándola )  
es de un escultor;  
no hay nada más bello  
ni más tentador.  
Es de lo poquito  
bueno que se vé,  
y lo más gracioso. ...  
Luc. ¡Jesús, calle usted!

No haga que me enoje  
con mucha razón,  
que no es de escucharle  
muy buena ocasión  
¡Chitón!

Val. Callemos, Lucía;  
tú tienes razón,  
es fuerza que huyamos  
de la tentación.

Los dos. ¡Chitón!  
¡Chitón!

(Desaparece Lucía rápidamente tras de la  
cortina).

Val. De virtud es un tesoro  
y de gracia y de belleza;  
me hace perder la cabeza  
siempre que la llego á ver.  
Y si yo en el matrimonio  
á pensar llegara un día,  
es seguro que á Lucía  
la eligiera por mujer.

Luc. (Saliendo medio vestida con la saya y el corpiño.)  
Ahora es preciso  
se vaya usted,  
porque me puede  
comprometer

si nos sorprenden  
aquí á los dos.

Val.

Sí, ya me voy.

Adiós...

Luc.

Adiós.

(Valentín se dirige al balcón, que abre, y monta en la barandilla para descender. Al ser sorprendido por los de fuera desiste y vuelve á entrar indignado.)

Coro.

(Fuera).

¡Valentin es ese  
que salta el balcón!

¡Con Lucía estaba  
en su habitación!

¡Miren la inocente!

buena alhaja está,  
¡la mosquita muerta,  
qué risa me dá!

¡Já, já ..! (Rien).

Val.

¡Me han visto!

Luc.

¡Y rien! (Con pena)

¡Qué situación!  
perdí mi buena  
reputación.

(Se oculta la cara con las manos, sollozando. Al verlo Valentin corre á ella, la atrae hácia sí y vehemente la dice lo que sigue.)

Val.

Na temas tú, vida mía,  
tanto á la murmuración,  
que aunque sea un calavera,  
soy hombre de corazón  
Y lo que diga la gente  
no te preocupe jamás,  
porque te juro, bien mío,  
que tú mi esposa serás.

Luc.

Si no me engaña,  
si eso es verdad,  
¡oh, Dios, que inmensa  
felicidad!

Los dos.

No temas tú, vida mía, etc.

Luc.

De dicha, Valentín mío,  
se me salta el corazón,  
porque al fin he realizado

de mi vida la ilusión.  
Ser dueña de tu cariño,  
¡qué más puedo ambicionar!  
y tan grande es mi alegría,  
que me parece soñar.

Los dos. Y unidos por siempre  
con lazos de amor,  
dichosos la vida  
cruzamos los dos.

Al ser sorprendido Valentín, salva á Lucía ofreciéndola su mano. Termina el cuadro con los vivas del coro.

---

## EL GALLITO DEL PUEBLO.

---

Los distinguidos escritores D. Luis Cocat y D. Heliodoro Criado han obtenido ruidosos triunfos con esta obrita en cuantos teatros ha sido representada.

Une á su corte delicado una bonita factura (como ahora se dice) y una trama bien entendida y mejor desarrollada, circunstancias que la hacen acreedora á los justos aplausos del público.

Añádase á esto la música alegre y juguetona del maestro Brull, y nadie nos negará que elogiamos con justicia á *El gallito del pueblo*, que, dicho sea de paso, está dedicado á la notable tiple Felisa Lázaro, hasta ahora la mejor intérprete de *Lucía*, con cuyo papel estrenó la obra en el teatro de Eslava.

---

Corresponsal exclusivo en Madrid de estos argumentos, lo es

**ANTONIO ROS,**  
Calle del Candil, 1,  
(CENTRO DE PERIODICOS),  
á quien pueden dirigirse los pedidos.



CUPÓN  
REGALO

KIOSCO ANUNCIADOR DE CELESTINO GONZÁLEZ  
PLAZA MAYOR - VALLADOLID.

CUPÓN  
REGALO

REGALO de un cupón por cada periódico ó libro que se compre en el citado kiosco.

en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor. — Valladolid.

DIARIOS		ILUSTRADOS		SEMANALES		QUINCENAL.	
	PRECIO				PRECIO		PRECIO
El Imparcial.	5 cts.	Blanco y Negro.	20 cs.	OTROS VARIOS.		La Revista Blanca.	25 cs.
El Liberal.	»	Nuevo Mundo.	»	Don Quijote.	10 cs.		
La Correspondencia de España.	»	Madrid Cómico.	»	Gedeón.	15 »		
Heraldo de Madrid.	»	Revista Moderna.	»	Vida Nueva.	10 »		
El País.	»	El Arte.	15 »	Las Dominicales.	»		
El Progreso.	»	Bellas Artes.	20 »	El Molin.	»	DE MODAS.	
El Nacional.	»	España Artística.	15 »	La Idea Libre.	5 »	Moda y Arte.	25 cs.
	»	Instantáneas.	15 »	El Cencerro.	5 »	La Mujer Elegante.	25 »
	»	El Socialista.	5 »	El Acabose.	5 »	La Moda Europea.	25 »

SEMANARIOS ILUSTRADOS		DE VALLENCIA		DE VALLADOLID.	
	PRECIO				
La Saeta.	20 cs.	La conciencia libre.	5 cts.	Norte de Castilla.	5 cts.
La Novela Popular.	»	La Antorcha Valencina.	»	La Libertad.	»
Barcelona Cómica.	»	DE SANTANDER	»	La Revancha.	»
Bocaccio.	10 »	El Cantábrico.	5 »	Castilla Ilustrada.	»
		El Combate.	5 »	(novedad literaria y artística).	20 cs.

SOL Y SOMBRA		DE TAURO	
	PRECIO		
La Divisa.	5 cts.	El Emano.	5 cts.
Madrid Taurino.	»	El Touro Cómico.	5 »
		Los Toros.	5 cts.
			10 »

MÁS DE 50 PUBLICACIONES PERIÓDICAS!  
Kiosco de Celestino González, Plaza Mayor. —

imp. de J. Torres.